... Y la dulce monja suspiraba apenas,
recostada al fraile de ojos picarescos,
el corpiño abierto,—nido de azucenas,—
y en los labios tinta de geranios frescos.

—«Corderito blanco, fraile visionario...
deja que tus manos como dos nodrizas
velen en mis sueños; y abre en el breviario
de tu boca páginas llenas de sonrisas...»

«Quiero ser la errante—frágil mariposa
de apagados brillos y ala temblorosa—
que por fin descansa sobre alguna rosa!»

... En su boca fina
se apagó el murmullo de agua cristalina
cual un orto blanco bajo la neblina!

*

Y soñando en cosas que se tornan ciertas
lejos del Convento, lejos de sus puertas...
pasaba las noches de claustro, desiertas,

recostada al fraile, dulce y palpitante,
que perdió vigilias y escaló, galante,
tapias y ventanas para ser su amante...!

Arturo García Solano

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.